



Número de 6 páginas

# “TODO ESTÁ PODRIDO EN ESPAÑA”

Bien, pero muy bien, de mano maestra, el fondo que bajo el título de «Comentarios. — Los frutos de la Restauración», apareció en estas mismas columnas el día 11 de este mes. Bien, pero muy bien. Y hay que volver a repetir, y una y otra vez, la frase de Silvela: «Allí donde se aplica el bisturí de la crítica sale pus; todo está podrido en España». Empezando por la cabeza. Y hay que recordar lo de «si el guardián juega a los naipes, ¿qué harán los frailes?»

Sí, se tolera la prostitución en las más graves formas; se tolera el juego, causa de todos los vicios. Y una y otra cosa se aunan. No hace muchos días que uno de los hombres que más honran a España, un sabio y hombre de acción social, un eminentísimo químico — de fama mundial — y no menos eminente ciudadano, el señor Rocasolano, profesor de la Universidad y concejal del Concejo de Zaragoza, nos contaba cómo en Aragón al levantarse la cosecha cae sobre los pueblos una plaga de tahures acompañados de coupleteras, que les sirven de ganchos, para llevarse todo lo que pueden. Y entretanto se busca, sin encontrarle, a Casanellas, se persigue a los «sospechosos» profesionales y se nos denuncian artículos — más por incompreensión y necedad que por otra cosa — y se nos procesa por ellos a los que denunciáramos los cáncercos que están corroyendo a esta sociedad en decadencia bizantina.

En decadencia bizantina, sí. Porque en los días del derrumbe de Bizancio, del Imperio Oriental, la usura, el negocio torpe y el juego de azar devoraban a aquella sociedad, desde la corte abajo. Las famosas carreras del circo, que dividió a los bizantinos en sus dos bandos de rojos y azules, no eran sino pretexto para jugar a envite y azar. Y aquí, mientras se mata inocentes avecillas, hanse formado también dos bandos, el de los «pajareros» y el de los «escopeteros», y hay señorito que se gana en una tarde doce mil duros tirando y jugando. Y acaso habrá quien diga: «Juguemos y ganemos» que mañana acaso me quiten de delante!»

¿Y el gobierno? ¿Y los ministros? ¿Po-

brecillos! Suele haber ministro que merece ser manteado, como aquel pobre Romero Girón lo fué en 1882 en Algete durante una cacería regia. Que provocó una crisis y hasta una especie de fuga. Y al pobre Romero Girón le estuvo bien merecido, por servil. ¿Pues qué!, ¿no sabía el desprecio con que se les considera a los ministros en ciertas peñas? ¿Ignoraba que los políticos, que los hombres públicos son menospreciados — a la vez que temidos — donde hay el honor a la publicidad? ¿Quién lo mandó meterse a humear en ciertos charcos?

Sí, sí; el nuevo director de Seguridad en vez de atacar al tronco atacó a las ramas y a las ramas menos importantes. Pero ya verán ustedes como el mejor día el fiscal del Supremo, ese señor que inventó lo de que el cotizar para los sindicatos es delito de estafa, larga una circular para que se ataje lo del juego prohibido por la ley. ¿Lo esperan ustedes?

«Allí donde se aplica el bisturí de la crítica sale pus.» Y ya ni se guardan las apariencias. Se hace ostentación del pus. Y hasta hay quien se lo pinta.

«La Restauración, en nueve lustros, ha conseguido desmoralizar a España en proporciones tan alarmantes, que el remedio parece ya punto menos que imposible.

Esto parece una inmensa bacanal.»

Así acababa el artículo que comentamos. ¿La Restauración? Esto es un abstracto.

Don Juan Tenorio, para cohonestar sus botaratadas, decía: «Si tan largo me lo fiáis...», contestando a quienes le recordaban la muerte. Pero sucede que lo mismo se enfrasca en la frivolidad y se encenagan en el juego de azar los que ven la muerte lejos que los que ven que se están jugando la vida a diario. En los campos de campaña, durante las guerras, el juego cobra proporciones pavorosas. Y acaso la Restauración juega porque siente que se está jugando la vida.

Hay, sí, momentos de arrepentimiento pasajero, de atrición más que de contrición, pero... Dicen que en el último Viernes Santo, el 25 de marzo, hubo quien lloraba considerando la pasión de España. Pero aquel llanto...

Esas cosas se ahogan en la acción. Y ya que no podamos armar una campaña sería — el Viceimperio Ibérico se desvaneció, ¡ay!, por culpa de esos pícaros ingleses, que son los detestados ahora, — armaremos esta pequeña azarosa y juguetona guerra civil entre «pajareros» y «escopeteros». ¡Y hagan juego, señores!

Para esto, para esto es para lo que tendría que formar España, la nación, el

pueblo, una Junta de Defensa, para esto. Aunque les metieran en la cárcel a los junteros.

¡Y luégo la servilidad, la abyecta servilidad de ciertos poderes!...

¡Y ahora que excite el Caifás de alquiler el celo de sus sabuesos! ¡Pus, pus, pus!

Miguel DE UNAMUNO.

